



ESCUCHA Y ¡LEVÁNTATE!



Nello Gargiulo
Secretario ejecutivo de la Fundación
Cardenal Raúl Silva Henríquez.

Octubre 2019

Hay muchos factores que dificultan la comprensión de cómo la semana reciente Chile, un país que en los últimos años ha sido visto como modelo de estabilidad y desarrollo para toda América Latina, fue golpeado fuertemente en sus cimientos más profundos.

Oficialmente, la chispa de este virulento brote de vandalismo la conocemos: el aumento de aproximadamente 30 pesos del boleto del metro. La protesta comienza con una primera fase de "evasión voluntaria" impulsada por los jóvenes, obligando a intensificar la supervisión del acceso a las puertas de ingreso. Luego, de manera explosiva, se suceden una serie de actos de verdadero vandalismo de forma simultánea en todas las líneas del ferrocarril subterráneo metropolitano, teniendo como consecuencia un cuadro desolador de destrucción masiva, que nos permite pensar en una organización estructurada y estudiada durante mucho tiempo, hasta encontrar el momento ideal para crear una verdadera revuelta, apostando al descontento como elemento aglutinador.

¿Quiénes son los verdaderos protagonistas?

En primer lugar, podríamos aventurarnos señalando a los pobres, los que carecen del mínimo para sobrevivir y poco tienen que perder. Esta hipótesis no tendría mucho asidero, ya que uno de los méritos del modelo económico, aplicado en Chile desde la década de 1980, es haber reducido la pobreza extrema en el país del 40 al 8%.

Fueron los propios estudiantes chilenos que asistieron a la Universidad de Chicago en los años '60 y '70 quienes aplicaron el modelo que aprendieron. El gobierno militar de la época los reclutó para transformar y organizar la sociedad con modelos de descentralización, privatización y regulaciones, con el fin de favorecer iniciativas libres y diversificadas; además de atraer capitales extranjeros y fondos de inversión, especialmente en aquellas áreas que habrían llevado al país a la modernización. Comunicaciones, minería, agricultura, pesca, cultivo del salmón, etc. Todo esto hasta generar fuertes corrientes de exportaciones en los mercados, especialmente de la cuenca del Pacífico. Paralelamente, se produce una expansión y crecimiento con servicios eficientes y modernos, que serán la bandera para el paso de Chile de un país subdesarrollado y campesino a un país en desarrollo.

Conocemos los datos del crecimiento de la economía chilena y como los saldos macroeconómicos han mantenido las arcas fiscales con niveles de solvencia que, en los períodos de recesión (1998, 2009 y 2010), han contenido las repercusiones en el empleo y la misma estabilidad económica.

¿Entonces qué pasó?

La que parecía ser una economía perfecta, que contribuyó al desarrollo del país y permitió elevar el nivel de educación en unas pocas décadas, hoy se encuentra "imputada". Con niveles de consenso cada vez más transversales, se le acusa de haber provocado en estos años situaciones de oligopolios, que en definitiva son los que retienen la mayoría de los recursos económicos. No olvidemos un dato de la economía chilena: las grandes empresas, que son el sector económico que produce cerca de un 70% del PIB, solo emplea un 20% de la mano de obra.

El Lázaro del tiempo de Jesús, que se alimentaba debajo de la mesa esperando las migajas que caían de los banquetes, tras las multitudinarias marchas de estos días reclama estar sentado en la mesa. A los trabajadores y sirvientes no solo les toca preparar el banquete, sino tener la posibilidad de degustar lo que ellos mismos preparan. Todo esto parece haber sido percibido por el presidente de la república, Sebastián Piñera, quien escuchó el coro unánime de la calle que ha pedido revertir la situación: la riqueza que el país ha sido capaz de producir, debe circular para evitar que el país mismo se asfixie.

Gobierno-Política-Sociedad Civil-Mundo Económico

Las declaraciones del presidente Piñera de perdón por la grave omisión de no haber percibido los problemas de los jubilados, los altos costos de los medicamentos, las carencias en la protección social y los bajos niveles salariales; deberán ser considerados de manera asertiva y en lo inmediato al momento de conformar un equipo de gobierno que sea capaz de involucrarse en los problemas y dejar de lado las rigideces del modelo económico chileno, donde se considera al Estado como un mal administrador.

El fin de la política, en un sentido global, es el bien común y el Estado debe asegurar el bien público, es decir, todo aquello que va en favor de los ciudadanos.

Chile ha cambiado rápidamente en los últimos decenios. Una muestra es la expectativa de vida que ha aumentado en 10 años y con esto surgen también nuevos problemas que se deben enfrentar eficazmente. Hasta ahora el "modelo", casi religiosamente aplicado, ha generado un grado de insensibilidad, provocando un creciente individualismo con el cual el bien individual pareciera que debe construirse únicamente en un ring: uno "contra" el otro y no uno "para" el otro.

Los Ministros Fontaine y Hutt en sus apreciaciones de "levantarse más temprano" y que la decisión del "aumento ya ha sido tomada", solo manifestaron la coherencia con su "fe" en el modelo, que en este caso aplicaba un alza de tarifa para que no hubiese déficit y asegurar el plano de expansión del metro. La verdadera disculpa debería ir en la línea de reconocer que los servicios públicos, como la salud, la educación, la previsión social, entre otros; requieren dejar de lado esta lógica del pragmatismo, para entender cómo no seguir alimentando la segregación social y no castigar a las personas que reciben ingresos bajos, para quienes los servicios básicos se convierten en una lucha para la subsistencia.

Gobierno-Política-Sociedad Civil-Mundo Económico

Un «giro copernicano» deben realizar tanto el gobierno como la oposición, con un poder legislativo que deberá poner las bases para unir los consensos necesarios entre las fuerzas políticas. El parlamento actual se verá obligado a encontrar los ejes transversales que aseguren gobernabilidad, estabilidad democrática y reformas al mismo tiempo. Una suerte de “mayoría para el cambio”. En una república parlamentaria, en un caso como éste, podría surgir un nuevo tipo de gobierno, sin embargo, en el régimen presidencial chileno en un momento de crisis la estabilidad está sujeta a la habilidad del presidente para manejarla.

Los sectores sociales y gremiales también tendrán que hacer su parte, con disponibilidad al diálogo y potenciando su capacidad de promover iniciativas solidarias. Los grandes, pequeños y medianos empresarios, que tiene solvencia en sus empresas, tendrán que plantearse en cómo responder a las necesidades sociales y no dejar solo al gobierno en esta tarea, porque los recursos que se recaudan con los impuestos por sí solos no son suficientes.

Una buena reforma fiscal debe ser acompañada también de una dosis de conversión y disponibilidad personal a compartir con el entorno y las necesidades de los que tienen menos. La economía debe redescubrir su rostro humano, mientras que la empresa paralelamente a los bienes materiales que necesita y a su vez produce, no debe abandonar la dimensión de los bienes relacionales que le garantizan ser una comunidad de personas.

Los grandes carismas por un rostro humano de la Economía y de la Finanzas

Los sectores de la Iglesia Católica también deben salir a la palestra, especialmente con sus universidades para incentivar estudios sobre una economía con rostro humano, en línea con lo que el Papa Francisco ha trazado para marzo del 2020, convocando en la Plaza de la Basílica de Asís a economistas y empresarios jóvenes de todo el mundo.

La Economía Franciscana, promovida por el Papa Francisco, es aquella que tuvo sus inicios cuando aún vivía el "pobre de Asís". En aquellos tiempos, con los dineros de las colectas que sobraban de la vida del convento, se financió la confección de mantos para los 5.000 frailes que se reunieron en Asís, además de un fondo para financiar las actividades de los artesanos, para así reducir los efectos de la usura.

Fue tan fuerte esta experiencia, que surge la necesidad del buen uso del dinero. Con el fin de controlar económicamente y financieramente su empleo, en el siglo XV un fraile italiano, Luca Bartolomeo de Pacioli, inventó el principio de la partida doble en contabilidad. De esta semilla nacen los primeros "Bancos de Piedad".

Posteriormente, con la Reforma Protestante, se separa la vida de la Fe, como el requisito principal para la Salvación de las Obras de caridad. Esto tendrá relevantes consecuencias en los pensadores económicos que, como Adam Smith, desarrollaron la idea que el bien común es la sumatoria de los bienes individuales. No obstante, lo anterior, otros intelectuales, como el Abad economista Antonio Genovesi, sostendrán que la producción económica, que ya se hacía presente en los grandes recintos de la Revolución Industrial, debía privilegiar los "bienes relacionales" para asegurar la felicidad como parte del proceso productivo. Hoy este pensamiento está siendo reconsiderado por diversos economistas. El neo-liberalismo lo considera una postura ingenua, ya que éste solo mide la dimensión material.

Los grandes carismas por un rostro humano de la Economía y de la Finanzas

Economía y finanzas, dos caras de la medalla del desarrollo productivo que necesitan volver a complementarse. Hoy resulta muy fácil trasladar los recursos financieros en vez de apurar las actividades económicas que requieren tiempo para implementarse o reconvertirse.

Chile debe cuidar su sistema productivo y volver a pensar el sistema financiero, que está también sometido a la difícil gobernabilidad de la globalización, que impone sus reglas a pesar de las políticas de los gobiernos nacionales. Habrá que preocuparse de que todo modelo económico asuma un rostro humano. Se debe comenzar con corregir las formas de oligopolio, especialmente las que tienen relación con los servicios sociales y bienes más sensibles, ya que son las que llevan a la concentración de la riqueza. Se deberá apuntar a políticas de un mayor desarrollo de las pequeñas y medianas empresas, que deben estar en condiciones de competir con las grandes, tanto en calidad como en precios. El sector vitivinícola es un buen ejemplo: grandes y pequeños conviven con precios competitivos y calidad cada vez superior.

La economista Sor Alessandra Smerilli, de la FMA, es la primera mujer consultora nombrada por el Papa para los asuntos económicos del Vaticano, hasta ahora siempre en manos de hombres de finanzas e "iluminados Prelados". Ella es una economista especializada que considera las Obras con fines ideales como la "otra mitad de la economía", apuntando que los dividendos sean considerados también como bienes relacionales, porque los materiales cumplen su misión con el fin de la Obra. Para esto, propone incentivar a que capitales humanos y recursos económicos circulen. Además, señala que una sensata igualdad de género también ayudaría a humanizar la economía y la empresa.

El lucro se convierte en malo cuando no circula. Las columnas sobre los resultados económicos de las empresas del IPSA, que las páginas financieras de los diarios publican cada trimestre, deberían agregar

Los grandes carismas por un rostro humano de la Economía y de la Finanzas

algún índice de devolución a la comunidad. El balance social y la responsabilidad social empresarial son la base para medir la sanidad de una empresa. La devolución a la comunidad de un porcentaje del patrimonio producido pertenece a la esfera de la denominada gratuidad y justicia, que a la luz de la revolucionaria semana (que más de uno denominó Revolución Francesa a la Chilena...) se convierten en un elemento previsor para la mantención de la paz y el fortalecimiento de la cohesión social.

ESCUCHA Y ¡LEVÁNTATE!

Una cultura del dar y de comunión en la senda de la Economía y de la Política

Este sería un gran paso, justamente en la línea de la solución de aquellos problemas que el modelo ha generado. La economía chilena necesita integrar las visiones de una economía que tengan un grado de comunión y en esto puede llegar en auxilio también la luz de la fuerza carismática de Chiara Lubich, maestra que en el año 1991 en Brasil propone el modelo de Economía de Comunión, que se fundamenta en destinar un porcentaje a las necesidades de los más pobres; otro para asegurar una buena educación que siempre eleva la dignidad y la eficiencia; y el tercero, como es obvio, para ampliar la esfera productiva de las empresas. No se trata de aumentar impuestos, solo apelar a la capacidad humana de dar.

Levántate Chile, tu alma tiene ese ADN

Chile podrá levantarse, porque tiene experiencia de rescatar la solidaridad en momentos difíciles, que es uno de los pilares de su alma, como lo describía el recordado Silva Henríquez en uno de esos Tedeum Ecuménicos, en donde los problemas de la Patria se hacen invocación a Dios, reconociendo justamente los límites humanos para mantener la Justicia y la Paz. La fe cristiana, los anhelos de Libertad y los apegos al Orden Jurídico; no permitirán (siempre según el recordado cardenal) el prevalecer de los ídolos del consumismo, las opresiones foráneas de grupos que podrían intentar desestabilizar el país y no dejarán espacios a formas de anarquía que pudiesen aparecer.

Bajo esta mirada, habrá que escuchar a quienes invocan cabildos para pensar en una nueva institucionalidad, buscando que sea una conversación no entre sordos, sino diálogos productivos y convincentes. Las propuestas así tendrán sensatez, a las que se sumarán las respuestas de aquellos que podrán aportar los generosos recursos necesarios, cruzada de compromisos anunciados que ya surgen por varios empresarios.

“Los que nada tienen no pueden aguardar un alivio que les llegue por una especie de rebalse de la prosperidad generalizada de la sociedad.”

Juan Pablo II en su visita a Chile 1987. Discurso a la Cepal